

On a number of occasions, I have confessed that I grew up in a secular household and did not have a lot of religious education. However, I did go to Sunday school when I was little, and I memorized two Psalms—this one and Psalm 23. But the way I learned it was a little different. The CEB translation, which Nick read, said “Shout triumphantly to the Lord,” while the way I learned it was “Make a joyful noise to the Lord!” The meaning is the same, but I always liked the idea of a joyful noise. It sounds to me like a party celebrating God’s love. Oh, what a *good* idea!

Popular author, researcher and speaker Brené Brown links gratitude with joy. She said that link surprised her. “The relationship between joy and gratitude was one of the important things I found in my research. I wasn’t expecting it. In my 12 years of research on 11,000 pieces of data, I did not interview one person who had described themselves as joyful, who also did not actively practice gratitude. For me it was very counterintuitive because I went into the research thinking that the relationship between joy and gratitude was: if you are joyful, you should be grateful. But it wasn’t that way at all. Instead, practicing gratitude invites joy into our lives.”¹ I have to say that the connection between gratitude and joy did not surprise me at all. I believe they are intertwined. Practicing gratitude makes us joyful and an attitude of joy makes us grateful. It is cyclical. You have probably heard me say what I consider the difference is between happiness and joy. Happiness is a feeling we get when something happy and pleasant is happening to us or around us. When circumstances change, happiness can turn to sadness, grief or anger quickly. On the other hand, joy is something internal and much more permanent. We can feel joy when we aren’t particularly happy. Joy is something that cannot be taken away, even when we are feeling sad or fearful. True joy is not naïve. Joy comes into real life to people who endured hardship and know that life is not a series of happy events. Truly joyful people acknowledge that God is Lord of all creation. They know deeply that God is good and God’s love endures forever.

We make a joyful noise unto the Lord every week here in church when we sing the doxology. Although we usually think of one or two tunes and lyrics when we think *doxology*, but a doxology is any song singing praise to God. The word doxology comes from the Greek doxologia, combining doxa, (“glory,”) and logos, (“speaking”). It is a remembrance of how blessed we are. A doxology tells us to remember, as Psalm 100 encourages us, that God created us and we belong to God. That idea is certainly countercultural. We like to think of ourselves as independent, self-made men or women. The Bible reminds us that is not true. Praising God for what we have and, indeed, who we are is the way to a life of gratitude. Walter Brueggemann calls Psalm 100 an “act of sanity.” He wrote, “Obviously our world is at the edge of insanity, and we are with it. Inhumaneness is developed as scientific enterprise. Greed is celebrated as economic advance. Power runs unbridled to destructiveness. In a world like this one, our Psalm is

¹ Brené Brown. “On Joy and Gratitude.” Source: <https://globalleadership.org/articles/leading-yourself/brene-brown-on-joy-and-gratitude/>

an act of sanity, whereby we may be ‘reclotted in our rightful minds.’² Acknowledging God’s goodness, living a life rooted in thanks, no matter the chaos around us is the way to sanity. Giving thanks, admitting dependence on God, and being open to following God faithfully and joyfully leads to a life of sanity. Suddenly even the chaos makes a bit of sense, as chaos is emblematic of the disorientation that comes from hiding from God and total dependence on self.

The Psalmist calls us to serve the Lord with gladness. Sometimes it is difficult to get started, I know. My bed is warm and comfortable. I like to sit at the breakfast table and work the puzzles in the newspaper. Sometimes I have to wipe up a mess on the table or deal with any one of a number of distractions before I can get started with my day. But once I get started and find myself actually doing ministry, I can truly say I serve God with gladness. Ask any one of the faithful folk who work each month at the food distribution why they serve. I am certain that their reasons include the truth that serving others brings joy. It is truly work, but it isn’t entirely selfless. We are blessed whenever we have the ability to bless others.

The Psalmist also calls us to enter God’s gates with thanksgiving and his courts with praise. One might imagine that means entering God’s Temple with thankfulness and praise, and of course it does. But I think it means even more than that. I believe that we enter all gates and doorways being thankful. That isn’t always easy, but it is the way the Psalmist calls us to act. If we proceed through life with gratitude in our hearts, giving thanks for the small, often unnoticed blessings as well as the huge blessings, making a joyful noise as often as we can, we will be living a worship-centered life.

So, give thanks to our God. It is a good and joyful practice every day, not just on the one day a year we call Thanksgiving.

Amen.

² Walter Brueggemann. “Psalm 100.” Quoted from *The New Interpreter’s Bible, Volume IV*. (Nashville, Abingdon Press, 1996) p.1079.

Entra por las puertas
12 de noviembre de 2023
Domingo 24 después de Pentecostés

Salmo 100
Mateo 25: 1-13
Rev. Anne Schlesinger

En varias ocasiones he confesado que crecí en un hogar secular y no tuve mucha educación religiosa. Sin embargo, fui a la escuela dominical cuando era pequeña y memoricé dos Salmos: éste y el Salmo 23. Pero la forma en que lo aprendí fue un poco diferente. La traducción de la CEB, que Nick leyó, decía "Gritad triunfalmente al Señor", mientras que la forma en que lo aprendí fue "¡Haced un ruido de alegría al Señor!" El significado es el mismo, pero siempre me gustó la idea de un ruido alegre. Me suena a una fiesta que celebra el amor de Dios. ¡Ah, qué buena idea!

La popular autora, investigadora y oradora Brené Brown vincula la gratitud con la alegría. Ella dijo que ese vínculo la sorprendió. "La relación entre alegría y gratitud fue una de las cosas importantes que encontré en mi investigación. No me lo esperaba. En mis 12 años de investigación sobre 11.000 datos, no entrevisté a ninguna persona que se hubiera descrito a sí misma como alegre y que tampoco practicara activamente la gratitud. Para mí fue muy contradictorio porque comencé la investigación pensando que la relación entre alegría y gratitud era: si estás alegre, deberías estar agradecido. Pero no fue así en absoluto. En cambio, practicar la gratitud invita a la alegría a nuestras vidas". Debo decir que la conexión entre gratitud y alegría no me sorprendió en absoluto. Creo que están entrelazados. Practicar la gratitud nos hace felices y una actitud de alegría nos hace agradecidos. Es cíclico. Probablemente me habrás oído decir cuál considero la diferencia entre felicidad y alegría. La felicidad es un sentimiento que tenemos cuando algo feliz y placentero nos sucede a nosotros o a nuestro alrededor. Cuando las circunstancias cambian, la felicidad puede convertirse rápidamente en tristeza, pena o ira. En cambio, la alegría es algo interno y mucho más permanente. Podemos sentir alegría cuando no estamos particularmente felices. La alegría es algo que no nos pueden quitar, incluso cuando nos sentimos tristes o temerosos. La verdadera alegría no es ingenua. La alegría llega a la vida real para las personas que soportaron dificultades y saben que la vida no es una serie de acontecimientos felices. Las personas verdaderamente gozosas reconocen que Dios es Señor de toda la creación. Saben profundamente que Dios es bueno y que su amor perdura para siempre.

Hacemos un ruido alegre al Señor cada semana aquí en la iglesia cuando cantamos la doxología. Aunque normalmente pensamos en una o dos melodías y letras cuando pensamos en doxología, una doxología es cualquier canción que cante alabanzas a Dios. La palabra doxología proviene del griego doxologia, que combina doxa ("gloria") y logos ("hablar"). Es un recuerdo de lo bendecidos que somos. Una doxología nos dice que recordemos, como nos anima el Salmo 100, que Dios nos creó y que pertenecemos a Dios. Esa idea es ciertamente contracultural. Nos gusta pensar en nosotros mismos como hombres o mujeres independientes y hechos a sí mismos. La Biblia nos recuerda que eso no es cierto. Alabar a Dios por lo que tenemos y, de hecho, quiénes somos es el camino hacia una vida de gratitud. Walter Brueggemann llama al Salmo 100 un "acto de cordura". Escribió: "Obviamente nuestro mundo está al borde de la locura, y nosotros estamos con ella. La inhumanidad se desarrolla como empresa científica. La codicia se celebra como avance económico. El poder corre desenfrenado

hacia la destructividad. En un mundo como este, nuestro Salmo es un acto de cordura, mediante el cual podemos 'revestirnos con nuestras mentes correctas'. Reconocer la bondad de Dios, vivir una vida basada en el agradecimiento, sin importar el caos que nos rodea, es el camino hacia la cordura. Dar gracias, admitir la dependencia de Dios y estar abierto a seguir a Dios fiel y alegremente conduce a una vida de cordura. De repente, incluso los el caos tiene un poco de sentido, ya que el caos es emblemático de la desorientación que surge al esconderse de Dios y la dependencia total de uno mismo.

El salmista nos llama a servir al Señor con alegría. A veces es difícil empezar, lo sé. Mi cama es cálida y cómoda. Me gusta sentarme a la mesa del desayuno y resolver los acertijos del periódico. A veces tengo que limpiar un desastre en la mesa o lidiar con una serie de distracciones antes de poder comenzar con mi día. Pero una vez que comienzo y me encuentro haciendo ministerio, realmente puedo decir que sirvo a Dios con alegría. Pregúntele a cualquiera de los fieles que trabajan cada mes en la distribución de alimentos por qué sirven. Estoy seguro de que entre sus razones se incluye la verdad de que servir a los demás produce alegría. Es verdaderamente trabajo, pero no es del todo desinteresado. Somos bendecidos siempre que tenemos la capacidad de bendecir a otros.

El salmista también nos llama a entrar por las puertas de Dios con acción de gracias y por sus atrios con alabanza. Uno podría imaginar que eso significa entrar al Templo de Dios con agradecimiento y alabanza, y por supuesto que así es. Pero creo que significa incluso más que eso. Creo que entramos por todas las puertas y puertas siendo agradecidos. Eso no siempre es fácil, pero es la forma en que el salmista nos llama a actuar. Si avanzamos por la vida con gratitud en nuestro corazón, dando gracias por las pequeñas bendiciones, a menudo desapercibidas, así como por las enormes bendiciones, haciendo un ruido de alegría tan a menudo como podamos, viviremos una vida centrada en la adoración.

Así que den gracias a nuestro Dios. Es una práctica buena y alegre todos los días, no sólo el día del año que llamamos Acción de Gracias.

Amén.